

El gobierno constitucional en armas

Bonaparte Gautreaux Piñeyro



El gobierno constitucional en armas



Museo
Memorial
de la
Resistencia
Dominicana

Colección Tertulia Núm. 10

Tertulia:
El gobierno constitucional en armas

Tertulia:
**El gobierno constitucional
en armas**

Expositor:
Bonaparte Gautreaux Piñeyro



Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
República Dominicana,
2022

Tertulia:

El gobierno constitucional en armas

Expositor:

Bonaparte Gautreaux Piñeyro

Colección Tertulia No. 10

Primera edición: noviembre 2022

©Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Calle Arzobispo Nouel No. 210, Ciudad Colonial,

Santo Domingo, República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: www.museodelaresistencia.org

Correo: info@museodelaresistencia.org

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Instagram: MuseoMRD.

Directora Fundadora:

Luisa De Peña Díaz

Cuidado de la edición:

Avelino Stanley

Transcripción:

Eladio Robles

Diagramación y diseño de portada:

Eric Simó para Zejel Media Group

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-9343-6-6

Impreso en República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

PRESENTACIÓN

A pesar de que el gobierno del coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó es un hecho de la historia dominicana reciente, son pocos los detalles que se conocen de esta corta gestión que se extendió de finales de mayo a septiembre del 1965. Fue, en esencia, un gobierno que representó dignamente a los constitucionalistas, que eran los civiles y militares que pedían el respeto a la voluntad popular expresada en las urnas en diciembre de 1962 y que escogió a Juan Bosch como presidente.

El gobierno de Caamaño fue escogido pocos días después de que estallara la Guerra de Abril. Durante ese gobierno el asistente personal de Caamaño lo fue el periodista Bonaparte Gautreaux Piñeyro. Por esa razón, para hablar de algunos detalles de ese gobierno, lo hemos traído como expositor a la "Tertulia de la Resistencia" gracias a las gestiones que hizo el coordinador de este programa, el historiador Franklin Franco. Las opiniones y las revelaciones de situaciones hechas por Gautreaux Piñeyro fueron de sumo interés para la

labor de preservación de la memoria que realiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

La transcripción del encuentro recoge, además del testimonio del expositor, los comentarios y las preguntas del público con las respuestas dadas por Gautreaux Piñeyro. La tertulia fue realizada el jueves 2 de mayo del 2013 con el nombre de “El gobierno constitucional en armas” en la cual se ofrecieron detalles que es necesario que se difundan con el fin de que permanezcan vivos en la memoria del país. Nos complace entregar este volumen de la Colección Tertulia a la espera de que su contenido sea de interés para los lectores en general y, sobre todo, para los estudiantes que visitan el museo.

LUISA DE PEÑA DÍAZ,
Directora fundadora del
Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Octubre del 2022

Tertulia:
**El gobierno constitucional
en armas**
Expositor:
Bonaparte Gautreaux Piñeyro

Luisa De Peña: directora fundadora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Buenas noches.

Bienvenidos a nuestra “Tertulia de La Resistencia” que tenemos el primer jueves de cada mes aquí en el museo. Como ustedes saben, las tertulias son grabadas, luego se transcriben y se publican. Es parte de nuestra colección de tertulias, un aporte a la memoria histórica del pueblo dominicano.

Antes de pasar al tema y al invitado de hoy, como siempre, se les informan nuestras actividades. Este mes de mayo es muy especial, porque nosotros tenemos dos celebraciones importantes: la primera es el “Día Internacional de Los Museos” que es el 18 de mayo, donde estaremos abiertos desde las 9:30 de la mañana hasta las 9:00 de la

noche, gratis. Es un día dedicado a los jóvenes; durante el día tenemos actividades infantiles, culturales y ya en la tardecita y en la noche tenemos la presentación de un concierto de música urbana en “El Arte Urbano, Grafitis”, una exposición que se llama “Entre la Censura y la Libertad”, ese es el 18 de mayo. Están todos invitados a acompañarnos.

Y la segunda celebración importante del mes de mayo es el aniversario del Museo. Este museo fue inaugurado oficialmente el 29 de mayo y abrimos al público el 31 de mayo. Para esa fecha, y con motivo del segundo aniversario del museo, vamos a tener una misa de “Acción de Gracias” en La Catedral; aquí al lado, en La Catedral de Santo Domingo. La misa es el 28 de mayo a las 6:00 pm; luego, el 29 tenemos el anuncio del Premio Internacional de Literatura Miguel Cocco. El 30 de mayo tendremos la actividad en el monumento de la avenida 30 de Mayo, conmemorando el ajusticiamiento de Trujillo. En esta ocasión, como es Jueves Corpus, la actividad va a ser a las 10:00 de la mañana; y el 31 de mayo tenemos la premiación, una pequeña fiesta, y la entrega del “Premio de Literatura Miguel Cocco”. El próximo jueves tenemos “El Festival de Películas del Cine Polaco”; Cine de La Resistencia y “El Foro Joven”, dedicado a las Redes Sociales en esta ocasión. Ojalá que puedan acompañarnos y que sigan apoyando nuestras actividades de los jueves.

Y bueno, como hacemos todos los Jueves de la Resistencia con la tertulia, esta noche tenemos a un expositor muy importante. Incluso, cuando escogimos el tema para hablar sobre “El Gobierno Constitucional en Armas”, cuando le dijimos al coordinador de la actividad, don Franklin Franco, que queríamos invitar al señor Bonaparte Gautreaux Piñeyro, don Franklin nos respondió: “ah sí”. Y agregó: “¿Y a quién más podemos invitar?”. Entonces le comenté “no, a nadie más”.

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja.

Luisa De Peña:

“A nadie más”. Con él es más que suficiente. Aquí nadie sabe más de eso que él. Bien, para dar inicio, siempre recuerden que estamos grabando la tertulia; se graban porque después se transcriben y finalmente se publican para ponerlas a disposición del público. Así es que cada quien, cuando hable, que diga su nombre; aunque sea una persona conocida, que diga su nombre para que quede en la grabación.

Nos alegra que hayan podido acompañarnos esta noche; bienvenidos al Museo Memorial de La Resistencia Dominicana a escuchar a Bonaparte

Gautreaux Piñeyro. Le entrego la palabra al coordinador de la actividad, don Franklin Franco.

Franklin Franco:

Luego de esa aclaración de Luisa, es más que evidente la confianza que yo tengo sobre la capacidad de Bonaparte Gautreaux Piñeyro. Yo conozco a Bonaparte Gautreaux Piñeyro hace muchos años, no voy a decir cuántos para no descubrir la edad que él tiene, mucho menos la mía.

Y tengo que subrayar algunos de los aspectos de su vida. Bonaparte Gautreaux Piñeyro, originalmente, se desarrolló en el periodismo activo; fue reportero radial cuando la radio era el principal medio de comunicación del país durante uno de los momentos más difíciles, pero yo diría también que fue la época más brillante del periodismo dominicano. También ha tenido una vocación bastante acentuada y muy bien lograda en la narrativa, en el género del cuento y también el género de la novela, en este último incluso ha sido galardonado; aunque siempre su fuerte fue fundamentalmente en el campo de la actividad periodística. También en el marco de las crónicas y los ensayos.

Me estoy refiriendo a que el punto de partida de Bonaparte comenzó en los años inmediatamente después del golpe militar contra Juan Bosch, que

derribó el primer ensayo de gobierno democrático en la República Dominicana, y fundamentalmente durante los doce años del régimen grotesco del doctor Joaquín Balaguer. Momentos en que el ejercicio del periodismo ameritaba condiciones que obviamente no veo en el periodismo actual. Porque se necesitaba, en primer lugar, mucha honestidad, mucha valentía, mucho coraje y tener en verdad una vocación patriótica de servicio a los mejores intereses del país.

No debo dejar de decirles que muchos de los periodistas perdieron la vida en esas actividades. Tenemos muchos mártires de aquellos momentos y muchos periodistas que padecieron desmanes, cárceles, atropellos. Porque en aquellos días, en verdad, el ejercicio del periodismo envolvía el riesgo de la vida todos los días. En el marco de ese periodismo realmente peligroso y que jugó un papel tremendamente significativo para levantar la conciencia de este país; en ese grupo de muchachos militaba como periodista Bonaparte Gautreaux Piñeyro.

Sobre el tema que nosotros vamos a tratar esta noche yo creo que no tendríamos una mejor elección que la que se ha hecho con Bonaparte. En primer lugar, porque él participó de los pormenores históricos que hicieron posible el acontecimiento de la Revolución de Abril, y en segundo lugar porque

jugó una parte activa. Bonaparte Gautreaux Piñeyro se unió al Movimiento Cívico-Militar desde los primeros momentos de aquel levantamiento y formó parte en el aparato del gobierno en calidad de Vice-Ministro de la Presidencia del régimen del coronel Francis Caamaño.

Esta vez yo me siento muy complacido y creo que vamos a tener una bella experiencia con las cosas que nos va a narrar Bonaparte Gautreaux Piñeyro, que, por demás, yo creo que, en lugar de haberse dedicado al periodismo, debió dedicarse mejor, bueno, pero ya esos tiempos pasaron, no podemos corregir la vida; debió dedicarse a la narrativa o mucho mejor a la novelística.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Ju...

Franklin Franco:

Con ustedes, en consecuencia, Bonaparte Gautreaux Piñeyro.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Muchas gracias y buenas noches. Muchas gracias a Franklin por la generosidad de siempre.

Yo quiero saber si se oye bien, porque si no se oye bien, yo me voy al medio y se va a oír mejor.

Luisa De Peña:

Sí, se oye, y por la grabación, es mejor mantenerse ahí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Perfecto.

Reacción del público:

Es que está apagado.

Franklin Franco:

Está encendido.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, está encendido, por eso pregunté si se está escuchando bien. Y sabrán que no puedo alzar la voz, porque tengo gripe. Me dicen que todavía hay un chorro de voz.

Voz de miembro del público no identificado:

Está apagado el micrófono.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, ocurre, como decía aquella canción mexicana: *que de aquel chorro de voz solo le quedó un chisquete*. No, yo todavía tengo un chorro de voz.

Bien, para hablar sobre el Gobierno Constitucionalista presidido por el ciudadano dominicano Francisco Alberto Caamaño Deñó, y resaltando lo de ciudadano, porque algunos maledicentes que se ocupan de intentar empañar las glorias ajenas, dicen que Caamaño no recibió un gobierno constitucionalmente porque era militar. Eso es absolutamente falso. La inscripción del presidente Caamaño en el Partido Revolucionario Dominicano reposa en mis archivos. Y ustedes dirán: ¿Y qué tiene que ver Caamaño, el PRD, la Constitución de 1963 y el gobierno?

La Constitución de 1963 que todos hemos encomiado y que yo he insistido en que releen, establece un régimen de sucesión en el poder de la siguiente manera:

A falta del presidente de la república, lo sustituye el vicepresidente; a falta del vicepresidente, lo sustituye el presidente del senado; a falta del presidente del senado, lo sustituye el presidente de la cámara de diputados; y a falta del presidente de la cámara de diputados, debe ser elegido un ciudadano perteneciente al partido que ganó las elecciones.

Entonces, como sabíamos eso, y como sabíamos que los enemigos iban a esgrimir que Caamaño era militar, y que por lo tanto el gobierno no era legal y constitucional, primero lo inscribimos en el PRD

y segundo, desde ese mismo momento, desde el momento en que asumió la presidencia, Caamaño se despojó de los símbolos militares que indicaban su grado... su grado de coronel. Es fácil de comprobar, nada más hay que buscar las fotografías y se ven las fotos antes de asumir la presidencia y las fotos después de la asunción a la presidencia.

El gobierno de Caamaño fue una necesidad de la cual, un águila como Juan Bosch, se dio cuenta desde fuera, que nosotros teníamos la necesidad de unificar el mando político y militar.

Hay muchas cosas que yo escucho y no me voy a dedicar a rebatirlas una por una, porque hay casos en el que yo soy el poseedor de la verdad, y que no se extrañe nadie de que yo sea engreído ni petulante, como lo he sido siempre. ¿Pero por qué yo digo que soy el poseedor de la verdad? Había un solo teléfono en el Comando Constitucionalista que operaba en la calle Pina esquina Canela, en el segundo piso, en un sitio donde funcionaba una librería propiedad del señor Fiume Vicini. Nosotros ocupamos ese lugar y comenzamos a trabajar como Comando Constitucionalista. Había un solo teléfono, repito, con una extensión; el comandante Caamaño estaba en el salón más grande, que después se convirtió en la sala de la casa en donde yo fui a vivir. Ahí había una extensión, pero en el escritorio donde me sentaron a mí, cuando yo llegué, solo había un teléfono.

El comandante Caamaño estaba conversando con unos combatientes, impartiendo instrucciones, y sonó el teléfono. Todo fue improvisado en la Guerra de Abril: primero a tirar tiros y la organización para llegar al 24 de Abril. La constitución del gobierno, la constitución del Comando Constitucionalista fue totalmente improvisada, tanto que yo estaba sentado en ese escritorio cuando el coronel Caamaño, el comandante Caamaño me dijo:

—Óigame, cuando venga, cuando llame Lora Fernández o llame García Germán, dígalos que vengan para acá.

—Muy bien, señor, —le respondí, porque yo me creé una cuestión militar en la mente.

Entonces, cuando llegaron Lora y García, Caamaño simplemente se levantó y les dijo:

—Ahí está, en ese salón es que está la Jefatura de Estado Mayor del Ejército Constitucionalista.

Y ya; ahí empezaron los militares a operar.

Entonces, cuando entraba una llamada telefónica y era un asunto que debía resolverlo la Jefatura de Estado Mayor, yo llamaba a Lora o a García; cuando era un asunto político-militar que debía resolver el comandante Caamaño, yo sencillamente tapaba el teléfono y le decía: levante el teléfono por favor. Él me había ordenado que escuchara

todas sus conversaciones, porque eran tantos los asuntos que había en esos días y tan rápido ocurrían los acontecimientos, que en ocasiones a él se le podía olvidar algún compromiso asumido con alguien, con quién habló por teléfono; entonces yo, sencillamente, anotaba todas esas cosas: usted quedó de llamar a las 4:30 a Franklin Franco, etc., etc., etc.

Por eso yo les digo que soy la persona, entre los que quedan vivos, que tiene mayor estatus sobre la constitución del gobierno de Caamaño, porque Caamaño murió, como todos sabemos, lo fusilaron los traidores a la Patria que andan por ahí frescos y tranquilos.

Entonces, vamos trabajando hasta llegar al tres de mayo. El 3 de mayo ya Caamaño era reconocido por Estados Unidos, Francia, Venezuela, Chile y otros países como el hombre que mandaba; el hombre con quien había que hablar; por eso es, que Caamaño firmara el primer cese de fuego, no lo firma directamente, sino que lo firma su hermano Fausto Caamaño Deñó, y es con Caamaño que hay que hablar. Y por eso es que el embajador que escribió...

Señor del público no identificado:

El embajador John Bartlow Martin.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí, gracias. El embajador John Bartlow Martin vino a buscar a Caamaño para hablar con él; no vino a buscar a otra persona. En el lado constitucionalista nosotros, victoriosos en la guerra, a quienes el Ejército Norteamericano con 42,000 marines rodeó en la ciudad de Santo Domingo, la dividió en dos para que nosotros no fuéramos a conquistar la Base de San Isidro; porque vivíamos en la época del anticomunismo militante y feroz lleno de creencias absurdas y de acciones puntuales y poderosas; porque vivíamos bajo las sombras del imperio norteamericano. Entonces, fuimos acusados de comunistas, que no lo éramos. Caamaño era un militar, Caamaño era un policía, cursillista de cristiandad, por demás; entonces no podía ser comunista.

En la mañana del 3 de mayo, cuando Juan Bosch llamaba, quien levantaba el teléfono era yo, o quien llamaba a Juan Bosch era yo. La Compañía Dominicana de Teléfonos entonces tenía su sede principal en la calle 30 de Marzo, subiendo a mano izquierda. Tenía una oficina ahí, quedó ahí y esa estación, ese lugar que estaba dentro de la Zona Constitucionalista, fue una gran ventaja para nosotros, porque nos permitió mantener la comunicación con el mundo y las denuncias que hicimos a distintos medios y a distintas instituciones internacionales y gobiernos.

También quedó en la Zona Constitucionalista, o quedaron, las dos empresas de cable; voy a explicar para los jóvenes lo que quiere decir eso. Había una que era la All America Cable and Radio y otra que era France Press, no, espérate que es difícil...

Señor del público no identificado:

RCA.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No.

Minuto 19:00 (Interrupción o salto del video).

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Nosotros teníamos comunicación con todos los gobiernos de lo que llaman Occidente, pero también con el Presidente Mao Tse Tung, que nos dio un respaldo extraordinario.

Ese apoyo que nos dieron los gobiernos que nos respaldaron se vio muy patentemente en la reunión de las Naciones Unidas, y los documentos de las Naciones Unidas sobre la República Dominicana en la Guerra de Abril no han sido publicados.

Minuto 19:52

Entonces, esa mañana, cuando Juan Bosch llamó yo le digo:

—Buenos días, presidente ¿cómo está usted?

Y responde don Juan:

—No, doctor, ahora el presidente se llama presidente Caamaño.

Y yo le digo:

—Espérese un momentico.

Tapo el teléfono y le digo a Caamaño que me llevaba tres años nada más:

—Coja ese rolin —hablando en términos deportivos—, coja ese rolin —y le hago una seña así con el teléfono tapado.

Entonces Bosch le dijo:

—Presidente Caamaño...

Y Caamaño le respondió:

—¿Cómo?

Porque yo no tuve tiempo de decirle que Bosch me había dicho eso.

Entonces, comienza realmente una discusión en la que Caamaño le dijo:

—Yo no entiendo lo que usted me está diciendo.

Bosch le explicó lo que yo ya dije hace un momento, que debía unificarse el mando político y el mando militar, porque estando él en el extranjero y Caamaño aquí, siendo Caamaño el que conocía la situación interna, no debía él estar haciendo las diabluras que hizo negociando, porque no pensó

que los americanos recogían hasta los papeles sanitarios de los líderes para descubrir qué diablos es lo que defecan. Y eso no es una exageración. Ustedes deben saber que los papeles de Henry Kissinger, de la basura de Kissinger, los recogían periodistas y lo recogían analistas internacionales y espías para saber qué diablos era que estaba pensando él, y qué era lo que estaba anotando.

Entonces Caamaño discutió con Juan Bosch, digamos que cinco minutos, pero quien no ha vivido una guerra no sabe que un día de guerra, uno, y tú lo sabes muy bien Franklin, equivale como a cien años, dependiendo de lo que pase en ese día. Si hay un tiroteo del diablo y un cañoneo, uno cree que eso duró toda la vida. Felizmente, no duró toda la vida; sino que duraba cuatro, cinco horas. Hubo bombardeos, el 15 y el 16 de junio, que ese sí duró más de 24 horas.

Caamaño finalmente le dijo a Bosch que no, que no iba a hacer eso de presidente; que él no entró en el Movimiento Constitucionalista ni participó en la guerra buscando méritos propios ni rangos. Entonces Juan Bosch le dijo:

—Hágame el favor, póngame a Aristy.

Y ahí entró Héctor Aristy. Yo, inmediatamente, tapé el teléfono; cerré el teléfono; porque yo no estaba autorizado a escuchar nada más que las conversaciones de Caamaño. Pero sí escuché

cuando Aristy le dijo a Juan Bosch que él tiene razón, que era como él decía, que debía modificarse el mando, etc.

Ese día lo pasamos casi entero discutiendo la conveniencia o la inconveniencia de que Caamaño fuera el presidente. En eso yo busqué la inscripción en el PRD y la llené, porque yo sabía que eran tantas las fuerzas que estaban coincidiendo ante Caamaño, que estaban operando ante Caamaño, que esas fuerzas lo iban a convencer de la imperiosa necesidad de que se adoptara esa decisión política. La decisión de que él fuera el Presidente de la República en Armas, y que fuera el principal negociador en el país con relación a las fuerzas invasoras.

Alrededor del mediodía, porque yo estoy hablando de la primera conversación a las 7:00 de la mañana; alrededor del mediodía el Partido Revolucionario Dominicano trajo una lista, una relación de sugerencias sobre miembros del gabinete. Eso está publicado en un libro mío que se titula *El gobierno de Caamaño*; está publicado en documento original; son papeles que yo guardé durante muchísimos años y que sirvió después para fines ilustrativos.

En la tardecita, ya Caamaño estaba convencido, o había sido convencido, de que aceptara la presidencia de la república. A esa hora en que se tomó

esa decisión, no es verdad que todos los diputados y senadores que firmaron el Acta de Designación de Caamaño, de elección de Caamaño, porque estaban ahí y no firmaron, o porque no estaban ahí. Se hizo esa relación de diputados y senadores entre dos o tres personas, entre los cuales estaban Virgilio Mainardi Reyna, Luis Lembert Peguero, Pablo Rafael Casimiro Castro, Santos Sena y otros tantos compañeros que dijeron como Gilberto Martínez, diputado de San Francisco de Macorís, no iba a decir que no, ponlo ahí. Y ninguna de las personas que aparecen en esa acta rehusó a firmarla, cuando posteriormente se pudo confeccionar y dársela a que la firmaran.

Entonces, viernes en la noche, ya había un grupo que hasta dormíamos juntos, un grupo de 14 personas, 10, 12 o 14 personas que dormíamos juntos. En ese grupo solo había cuatro civiles: Héctor Aristy, dos primos de Caamaño, César y Cuqui, y yo.

Entonces dormíamos en una casa que está en la calle padre Billini a esquina calle Pina. Cuando llegamos a la casa ya estábamos intranquilos por el gentío. Ya el PRD sabía que Caamaño había aceptado la presidencia de la república y empezó a llegar el grupo de gente que quería puestos, porque se entendía que nosotros íbamos para el gobierno. Esos que querían puestos, tenían que coger para donde daban puestos.

Entonces, en la noche, cuando ya se van todos esos compañeros, es cuando podemos empezar a trabajar en la constitución del gabinete de Caamaño.

Se tomaron algunas sugerencias que hizo Juan Bosch. Por ejemplo, Bosch sugirió a Héctor Aristy para ministro de la Presidencia; sugirió a Fernández Domínguez para Ministro de Interior y Policía; sugirió a Luis Lembert Peguero para ministro de Justicia; sugirió a Silvestre Antonio Guzmán Fernández para Ministro de Agricultura; sugirió a... ¿cómo se llama el de la familia León Jimenes, cómo es que se llama... el que murió?

Señor del público no identificado:

A Eduardo.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Gracias. Sugirió a Eduardo León Asensio para ministro de Industria; sugirió al doctor Jottin Cury para ministro de Relaciones Exteriores y no recuerdo a quién más. Eso está escrito por ahí y mi memoria llegó hasta su límite.

Había entonces que empezar a hablar con esas personas. Jottin Cury, por ejemplo, estaba en la Zona Constitucionalista; Héctor Aristy también; el coronel Manuel Ramón Montes Arache, a quien Bosch sugirió como ministro de las Fuerzas

Armadas, también estaba en la Zona Constitucionalista; pero Antonio Guzmán no, y tampoco estaba en la Zona Constitucionalista Eduardo León Asensio. Entonces los llamamos. Recuerden que yo oía todas las conversaciones y tenía que anotar todos los acuerdos que Caamaño hacía.

Cuando llamamos a don Antonio Guzmán Fernández con el huevo muy fresco, decidido, aceptó ser parte de aquello que se frustró y que se llamó la Fórmula Guzmán; cuando llamamos a don Antonio, esa noche del 3 de mayo, él dijo que no quería aceptar el Ministerio de Agricultura, a pesar de que él apoyaba el Movimiento Constitucionalista, pues su familia no quería que él se metiera en eso, porque él había tenido problemas del corazón. Ese hombre está enfermo, uno no puede forzarlo.

Llamamos también a Eduardo León Asensio. Y Eduardo dijo que él respaldaba el Movimiento Constitucionalista desde el punto de vista espiritual, digamos como simpatizante, pero que él era un industrial que seguía en su negocio, que no era un hombre de meterse en el gobierno. Después aceptó la Embajada Dominicana en Washington, pero eso fue por una relación demasiado estrecha entre él y el doctor Joaquín Balaguer.

El caso es que ya para la mañana del 4 de mayo amaneció con gobierno y la gente lo sabía, pues se había dicho por las emisoras nuestras y habían venido periodistas extranjeros y se les había dicho

el procedimiento que se había seguido para que el comandante Caamaño asumiera la presidencia de la república. Decidimos hacer un acto en El Baluarte, El Baluarte del Conde. Recuerdo que cuando salimos de la calle Pina a esquina Canela, íbamos agarrados de los codos protegiendo a Caamaño, que iba adelante. Yo me sentí muy bien, porque al llegar a la calle arzobispo Nouel me habían sacado de la guardia de protección de Caamaño, y me detuve, porque yo quería ver si estaba llegando gente y estaba llegando gente decidida a trabajar.

Entonces, el discurso que leyó Caamaño, que lo leyó muy mal, porque lo leyó muy impresionado, estaba, cómo vamos a decir, un poco nervioso, estaba inquieto; él no estaba acostumbrado a pronunciar discursos políticos, y además, un discurso horriblemente escrito como entre 15 personas. El doctor Euclides Gutiérrez Félix se ha dedicado a hablar mentiras después de viejo diciendo que...

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Diciendo que lo escribió él, pero no es verdad; él colaboró con el discurso; ahí metió mano media humanidad, entre los cuales estaban los hermanos

Luis Armando Asunción y Mario Báez Asunción, estuvo Euclides, por supuesto, estuve yo y otras personas; porque no era nada fácil escribir un discurso tan importante como ese, sobre la marcha, huyendo, porque lo estaban esperando. Entonces, Caamaño no tuvo tiempo de leer previamente el texto y, repito, no era un hombre acostumbrado a estar pronunciando discursos, pero lo dijo y lo dijo bien, aunque no con la entonación que después adquirió.

Fuimos al Parque Independencia, Caamaño pronunció esas palabras; hubo un millar de correspondientes extranjeros y luego nos fuimos al edificio Copello. En el edificio Copello el Lic. Manuel Ramón García Germán, capitán, era; mejor dicho, es el mejor Contador Público Autorizado; y como miembro del Colegio de Contadores Públicos Autorizados solicitó el local para que instaláramos el gobierno ahí. Por eso es que nosotros ocupamos el Edificio Copello, en cuyo tercer piso estaban las oficinas de Caamaño y la mía. No había más oficinas, tampoco había más teléfonos, porque el único teléfono que había estaba encima de mi escritorio; por eso es que hay una foto que le dio la vuelta al mundo, creo que más de una vez, donde Caamaño aparece con el pie sobre un taburete, hablando por teléfono y aparezco yo, por supuesto, en esa vaina; pero es porque nada más existía ese teléfono, para que no se filtraran las cosas. Y en muchas

ocasiones, cuando se trataba de conversaciones importantes, mandábamos a salir a todo el mundo; quiero decir los ministros, los diputados, los senadores... era pá fuera iban, para que la conversación no trascendiera más allá de lo que debía. Y de ahí... después que terminaba la conversación, entonces volvía a entrar todo el mundo.

Realizamos entonces la primera rueda de prensa internacional organizada esa mañana alrededor de las 10:30 u 11:00 de la mañana en el primer piso del edificio Copello. Después de la rueda de prensa subimos a un medio piso que había ahí arriba, a una mezza nine, una cosa en el medio; en ese edificio Copello, en el quinto piso. Había una salida a donde quedaba el Colegio de Ingenieros y el arquitecto Leopoldo Espaillat Nanita nos abrió ese local para realizar ahí otra rueda de prensa; primero una abajo y luego una arriba.

En esa rueda de prensa fue donde Juan Bosch llamó, dijo los cuatro miembros del gabinete que él propuso y tomó nota para luego hacer los decretos. Terminada la rueda de prensa nos fuimos al tercer piso y ahí nos instalamos hasta el 3 de septiembre de 1965. En ese piso, repito, estaba el despacho del presidente Caamaño; en el primer piso había oficinas militares, en el segundo piso nosotros ocupamos una emisora, que todavía creo que está ahí: La HIZ.

La ocupamos para transmitir desde ahí todas nuestras informaciones, en razón de que los norteamericanos habían cortado el paso y no podíamos acceder a la emisora oficial que había quedado en otra parte, pues cuando se cerró el cordón de los americanos, nos sacaron de circulación a miles de combatientes que fueron inmisericordemente atacados por las fuerzas norteamericanas y por las fuerzas militares de San Isidro.

Es importante resaltar que cuando los norteamericanos desembarcaron, encontraron a los generalotes de San Isidro y a los que no eran de San Isidro llorando, llorando, llorando, así llorando, apretaos, acobardados; porque la pela que le dimos en la batalla del puente Duarte no era para menos. Sabían que habían perdido todos sus privilegios, sabían que habían perdido todo el poder que antes habían usado de una manera despótica.

Nosotros entonces organizamos sobre la marcha un gobierno, pero para que haya un gobierno tiene que haber una base de gobierno. La base del gobierno que presidió el ciudadano Francisco Alberto Caamaño Deñó estaba constituida fundamentalmente por los Comandos Constitucionalistas.

Mucha gente se ha querido atribuir la paternidad de los Comandos Constitucionalistas. Yo digo que no, que nadie puede atribuirse esa

paternidad, porque los Comandos Constitucionalistas surgieron por acción espontánea. Los Comandos Constitucionalistas surgieron porque fulano era de un partido político y los amigos fueron encontrándose y formaron un comando; otros formaron un comando porque eran del mismo pueblo; otros formaron otro comando porque eran sindicalistas; otros porque eran artistas plásticos o músicos, un comando cultural que se organizó y así sucesivamente.

Entonces...

Ruido proveniente del público:

Tun.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Eso no fue un cañonazo (el expositor se refirió al estruendo en el auditorio); si se dio por la cabeza se dio duro.

Miembro del público no identificado:

No Bonaparte...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Muchos comandos se crearon con gente que vino del interior. Yo recuerdo, por ejemplo, que

el comando de La Romana, el comando de Hato Mayor, el comando de Puerto Plata, un comandito de Santiago, que a mí siempre me ha dolido que el comando Santiago no fuera como el comando de Puerto Plata, formado por 40 o 50 aguerridos combatientes.

Eh, Franklin me apunta un importantísimo comando, del cual casi nadie habla, que es el comando de los haitianos. Hubo un comando integrado por algunos 30 compañeros haitianos que eran expertos armeros, expertos en armar, desarmar y reparar armas; eran famosos porque estaban ubicados donde hoy está el Canal 5, frente al Parque Independencia, je, je. Y en la noche, que casi nunca había luz, por lo menos no había luces en las calles, todo el que se acercaba por ahí, los haitianos primero le hacían pum, le tiraban un tiro y decían: ¿quién vive?, pero primero tiraban, eso fue siempre así. Entonces, la mayoría de esos compañeros fueron asesinados por la tiranía de Jean Claude Duvalier posteriormente.

Les decía que en San Isidro los generalotes estaban llorando. Después llegaron los americanos y se envalentonaron y fueron a participar juntos con ellos... juntos con los americanos, en lo que llamaron La Operación Limpieza. La Operación Limpieza consistió en derrotar, buscar, derrotar, y nos derrotaron, a los compañeros que estaban

situados de la avenida Mella hacia el norte y hasta el río Isabela, por un lado; y por el río Ozama, por el otro lado, y del lado Oeste, por Transportación. Eso quedaba en la calle...

Señor del público no identificado:

José Ortega y Gasset.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Ortega y Gasset. Gracias. En la calle José Ortega y Gasset. Ese amplio perímetro estaba dominado por esas fuerzas. Entonces los americanos, dirigiendo a los bandidos dominicanos antipatriotas, lograron, como los tenían cercados, nosotros no le pudimos mandar suministro de ninguna clase: ni comida ni medicina y mucho menos proyectiles para pelear. Los muchachos pelearon hasta el último cartucho. La guardia asesinó a muchísima gente, lo primero que hacían era que, si eran jóvenes, de seguro que los iban a fusilar y segundo les revisaban el hombro; porque como no había experiencia, no sabían colocar las culatas de los fusiles y cuando las culatas les golpeaban creaban una marca en el hombro y el que tenía esa marca en el hombro era hombre fusilado.

Entonces, el gobierno de Caamaño se ocupó cuidadosamente de mantener, como dije hace un

momento, las relaciones internacionales. Nosotros teníamos comunicación con todos los gobiernos del mundo, con todas las instituciones internacionales que pudieran contribuir a la defensa de la libertad y la democracia a través, como dije, de CODETEL y de las agencias de cables. Porque entonces no había internet, entonces no había ninguna facilidad de las que hay hoy; nosotros solo podíamos comunicarnos por teléfono o por cable.

El gobierno de Caamaño fue acogotado militarmente; luego los norteamericanos se dieron cuenta de que solo si cometían un genocidio o si negociaban, podían salir de esa situación que era bastante delicada para la política internacional norteamericana, que empezaba a estar involucrada de manera masiva en la Guerra de Vietnam en ese mismo momento.

Nosotros nos vimos forzados a negociar con los Estados Unidos. Los Estados Unidos crearon una comisión de la OEA, que la presidía un yanqui, un tipo muy experimentado como diplomático, y quien era el Jefe de la Comisión de la OEA.

Finalmente, un general engreído del Pentágono, Bruce Palmer, que creía que arrasaría aquí en la República Dominicana, se comprometió y dijo que iban a tomar a la ciudad de Santo Domingo en tres horas, pero tuvieron que tirar un bombardeo de dos días y no tomaron a Santo Domingo.

Ya antes había ocurrido un hecho que no debe dejar de consignarse y que es el siguiente: el gobierno norteamericano, en combinación con Juan Bosch, mandó al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez con un mandado del carajo. Cuando Caamaño recibió el mandado, bueno, Fernández Domínguez vino en un avión americano, entró vestido de militar a la Zona Constitucionalista y llegó al Estado Mayor y dio la información de lo que Juan Bosch quería que él dijera. Bosch mandó a decir que nos rindiéramos y que nos metiéramos en la Catedral, porque los norteamericanos no iban a destruir la Catedral, que era un monumento de la Humanidad. Hay que averiguar qué es lo que no han destruido los norteamericanos, donde destruyeron hasta las Torres Gemelas; y si ustedes quieren, busquen, destruyeron hasta las Torres Gemelas.

Entonces, esa barrabasada de Bosch, el coronel Fernández Domínguez la transmitió, advirtiéndome que no estaba de acuerdo con eso, pero él había venido a cumplir una misión. Entonces, como resulta de eso, nosotros estuvimos varios días sin hablar con Bosch; hasta la mañana del 20 de mayo, que Juan Bosch llamó. Sabiendo que era yo quien tomaría el teléfono y me dictó un funeral militar para el enterramiento del coronel Fernández Domínguez, que había sido muerto la tarde del 19 de mayo en un intento de toma del Palacio Nacional,

que también costó la vida del importante líder político Juan Miguel Román y del importante jefe militar Ilio Capozzi, que era entrenador y jefe de Los Hombres Ranas y algunos otros compañeros.

Entonces, los norteamericanos usaron el 15 de junio, el día de los bombardeos, para ablandar la posición dominicana en las negociaciones. Para ese día los norteamericanos debieron de haber venido a la Zona Constitucionalista, y la Comisión de La OEA, a continuar las discusiones; pero no vinieron, por supuesto, porque ellos sabían que nos iban a bombardear. Así las cosas, llegamos al final de agosto, a finales de agosto, en donde las negociaciones sobre un texto que rigió después en el gobierno de Héctor García Godoy, en el gobierno provisional de Héctor García Godoy, que comenzó el (uno) 1 de septiembre de 1965. Ese texto fue discutido y los Constitucionalistas lo que perseguíamos era que hubiera instituciones capaces y con poder para que se respetaran los derechos humanos de los Constitucionalistas y del pueblo dominicano.

Como yo sé que ustedes tienen algunas inquietudes, les diré, para terminar ahora, que el 3 de septiembre de 1965, el presidente Caamaño, en un acto multitudinario en la Fortaleza Ozama, pronunció su discurso de despedida del gobierno. Nada más. Cualquier pregunta que ustedes

quieran me la hacen. No hay limitación para las preguntas. Yo digo lo que yo sé, no importa quién caiga.

Luisa De Peña:

Yo tengo varias preguntas.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Comience de una vez.

Luisa De Peña:

Voy a empezar con una, porque es una inquietud que hemos tenido aquí en el museo y que no hemos podido nosotros reconstruir. Sabemos que los Comandos y los Constitucionalistas fueron formados espontáneamente y hemos tratado de reconstruir, de saber, de tener su listado. Nadie ha podido hacerlo.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Ja, aja, aja. Qué simpática.

Luisa De Peña:

Je, je, je, je, je... Bueno, porque nosotros lo que queremos es...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Espérate, espérate ¿Qué ustedes me van a dar a cambio?

Luisa De Peña:

Je, je, je... Lo que usted quiera.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Perdón, perdón, no me estoy refiriendo a dinero, por supuesto. Hablábamos Franklin y yo allá atrás, hace un momento.

Franklin Franco:

Hace un momento.

Luisa De Peña:

Ah... ¿Es verdad?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Precisamente de eso. Yo he conservado la lista de Los Comandos desde el 1965, desde julio de 1965 yo he conservado la lista de Los Comandos.

Luisa De Peña:

¡Ya!

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero no he tenido...

Luisa De Peña:

Bueno, nosotros le damos lo que usted quiera.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero no... óyeme, óyeme.

Luisa De Peña:

Además del agradecimiento eterno.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, no, no. No quiero agradecimiento, lo que yo quiero es que ustedes se comprometan a publicar el libro que yo escribiría.

Luisa De Peña:

Ah ¿Es eso?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Óyeme... espérate. Yo no quiero cobrar ni un chele por eso.

Luisa De Peña:

¿Pero un libro de...?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

De eso.

Luisa De Peña:

¿De la Resistencia?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, de Los Comandos.

Luisa De Peña:

Porque nosotros...ah, bueno ¿cómo?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

De Los Comandos.

Luisa De Peña:

No hay problema.

Franklin Franco:

¡Ah!...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí.

Franklin Franco:

Bonaparte, desde hace... perdón, desde hace varios años se viene trabajando en esa investigación. Varios años, cuando tú me dijiste a mí que estabas trabajando en eso, hace casi diez años.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí, sí, sí.

Franklin Franco:

Y entonces, poco a poco, consultando personas que participaron en Los Comandos, se ha logrado reconstruir; óigase bien, pero no totalmente porque todavía hay ciertos sectores que no han podido ser reconstruidos, porque murieron varios de los integrantes o se mudaron, muchos viven en Estados Unidos, incluso yo creo que él tiene más de un 70% o de un 80% de la...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Información.

Franklin Franco:

De la información, lo cual evidentemente constituye un tesoro y va a derribar, además, muchas versiones.

Miembro del público no identificado:

Uhhh... je, je...

Franklin Franco:

Porque hay muchos personajes que se han autotitulado comandantes, que se aparecieron en Ciudad Nueva cuando ya se había firmado el Acuerdo de Paz con la OEA.

Je, je, je, je...

Hay una serie de mentirosos.

Luisa De Peña:

Y comandantes que nunca fueron al frente.

Franklin Franco:

Perfecto, perfecto...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, espérate. A mí me preguntó un amigo, queriendo minimizar la Guerra de Abril: ¿Y cuántos

tiros tú tiraste? Y yo le dije: ¿Yo?, más de los que tiró el general Eisenhower; oigan bien, pongan asunto, más de los que tiró el general Eisenhower en “El Día D”.

Luisa De Peña:

¿En dónde?

Franklin Franco:

En Normandía...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

En Normandía.

Yo tiré un tiro y Eisenhower no tiró ninguno.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

¿Entonces vamos a desmeritar el papel de Eisenhower?

Luisa De Peña:

No, pero yo hablo de los comandantes.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, perdón, perdón, perdón.

Yo te digo porque los comandantes están ya registrados.

Luisa De Peña:

Ajá, porque hay personas que dicen que fueron comandantes y que nunca fueron al frente, que mintieron.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Shis...shis. Yo tengo la lista... vamos a publicar el libro.

Yo lo único que voy a hacer es trabajar más, para ofrecerles a ustedes la oportunidad de publicar el libro.

Franklin Franco:

Y hacerlo bien hecho.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Y que me den dos o tres libros; no con el ánimo de venderlos; sino para regalarlos a los familiares y amigos.

Franklin Franco:

Mira qué pregunta más interesante porque he...

Luisa De Peña:

Entonces, ¿qué fecha le podemos ponerle al libro para su publicación?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No...

Luisa De Peña:

Porque yo de una vez le pongo fecha.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No; porque si existe el compromiso, yo entonces me pongo a trabajar, porque yo entiendo, como todo escritor, y aquí hay uno y nosotros trabajamos en diez cosas al mismo tiempo: leemos, escribimos libros, trabajamos, pidiéndonos libros, etc.

Franklin Franco:

Y tienes que hacer una buena introducción al libro.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Seguro, seguro.

Luisa De Peña:

Bueno, don Franklin es el encargado de esa área aquí.

Franklin Franco:

Bueno. Yo me voy a encargar de darle persecución a Bonaparte.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí.

Luisa De Peña:

Ah bueno, pues está bien.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Segunda pregunta.

Luisa De Peña:

Nosotros tenemos varias publicaciones.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Segunda pregunta.

Luisa De Peña:

La segunda pregunta usted la responde si...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Óyeme, pero dale palante.

Luisa De Peña:

El asunto de las Aduanas.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

¿Qué es lo que tú quieres saber de las Aduanas?

Luisa De Peña:

¿Cómo, ¿por qué?, ¿en qué momento?, ¿qué fue lo que pasó con el asunto del cuidado de las Aduanas, del traspaso de las Aduanas, del incendio de las Aduanas?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Había una canción que decía: “esa risa monalisa habla de amores o tal vez de un desdichado corazón”. En el caso de ella, mírenla como ella se tapa la cara. Ella sabe más de algo...

Luisa De Peña:

No... lo que pasa es que se dicen tantas cosas y yo quiero...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, espérate. Ella sabe más de las Aduanas que lo que yo le puedo contestar. Ella sabe más de las aduanas que yo, mírenle la carita.

Señor del público no identificado:

Ella quiere confirmar lo que pasó ahí...

Luisa De Peña:

Sí, pero yo no, yo no estaba ahí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Bueno, pero yo no estaba cuando el descubrimiento de América:

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja, ja...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Espérate, con las aduanas lo que ocurrió fue lo siguiente: Las Aduanas en cualquier país del mundo son un botín extraordinario; comencemos por ver cómo la Barrick Gold está queriendo abusar de la aduana y del pueblo dominicano; pero si eso es ahora, donde hay un gobierno constituido que

maneja el país, supuestamente, imagínate tú lo que ocurría en 1965.

Luisa De Peña:

Sí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

El día 15 de junio, varios morteros impactaron los almacenes de la aduana. Entonces, donde hay, la gente busca y coge, en cualquier país del mundo.

Luisa De Peña:

Sí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Entonces, cuando vinimos a darnos cuenta de lo que estaba pasando, porque estábamos peleando allá arriba, no era en la aduana; entonces se mandó personal armado a las aduanas a contener eso, a terminar el intento de saqueo que se hizo; pero siempre, donde hay, repito, hay gente que va a buscar, hay gente que consigue y gente que no consigue.

Ese día 15 de junio impactaron dos morteros en el edificio Copello. Yo estaba sentado en mi oficina y llegó un guardia con una cerveza en la mano y

digo: ¿Pero usted está bebiendo romo en una revolución? ¿Y qué diablo es?, je, je; los dominicanos somos bebedores de romo y una fría... eso no hay quien se lo quite a uno. Entonces, yo inmediatamente le digo: venga acá... pásame esa botella, se la quito y lo desarmo, había personal para todas esas cosas. Entonces, el hombre me dijo que esa cerveza la saco él del Restaurant Panamericano, que quedaba en El Conde a esquina Sánchez, en la esquina noreste.

Yo bajé con tres hombres de los que yo tenía... y de inmediato dispuse recoger la bebida, toda la bebida menos los refrescos y dispuse que repartan toda la comida que había ahí. No se había suspendido, prácticamente, el fluido eléctrico y había muchísimas carnes y muchísimas cosas... comestibles, quesos... etc; eso que se lo coman, pero el romo no, porque entonces, imagínate, si en medio del tiroteo y ese cañoneo nosotros empezamos a darnos un jumo entre todos, nos llevaba el diablo. Entonces, yo lo guardé en una oficina cercana a donde estaba el despacho del presidente Caamaño. De ahí en adelante en ese pasillo siempre había un soldado que no permitía a nadie pasar más allá; además, no tenían que buscar más nada para allá, más nada.

Después se dispuso que los combatientes del Movimiento 14 de Junio se ocuparan de la aduana,

porque se entendía que tenían varias cualidades que se necesitaban para eso, de las cuales eran: una: mucho valor; dos: arrojo; tres: bastante honestidad. Todo se decidió para evitar que hasta los catorcistas robaran, porque, repito, no es que eran ladrones.

Luisa De Peña:

Siempre hay uno.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Donde quiera hay de todo. Entonces sacamos todo lo que quedó vivo en las aduanas, lo que quedó en buenas condiciones; lo llevamos a una casa en la calle José Reyes, donde vivía la familia Mejía Ricart, con un patio grandísimo; y ahí colocamos todos los efectos, comestibles e insumos que había en la aduana. Se les avisó a los dueños y se liquidó esa mercancía conforme al arancel. La liquidación la hicieron personas tan honorables como don Claudio Saldaña, quien fue director de Aduanas. Ese dinero se depositó en la Colecturía de Rentas Internas que quedaba en El Conde esquina Las Damas. Y giraban contra esa cuenta dos personas: Héctor Aristy o yo.

Finalmente, imagínense ustedes lo que deben averiguar... haber averiguado de esa cuenta los

enemigos cuando tomaron el poder, pues sepan que no, se hizo con toda la pulcritud posible. Entonces, ahí está la respuesta al caso de las aduanas.

¿Qué más?

Luisa De Peña:

¿Y el incendio fue una orden?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, ya te dije que no.

Luisa De Peña:

No, yo digo... posterior al momento.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Los americanos quemaron eso.

Luisa De Peña:

¿Sí?

Sobre la otra pregunta es el interés de sacar de las cuarenta y dos cuadras, ¿cuatro cuadras?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Eran más, sí, pero no importa.

Luisa De Peña:

De sacar al interior, que hubo varios intentos y hubo traslado de armas; a Santiago, a San Francisco, sé que hubo el intento de la toma de la fortaleza de San Francisco, cuando los combates en Tenares y eso.

¿Eso provino desde el Gobierno Constitucional?, o sea, ¿cómo?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, no, no fue así.

Luisa De Peña:

¿Qué pasó ahí? ¿Cómo fue?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No fue una política del Gobierno Constitucional.

Luisa De Peña:

¿Qué pasó entonces?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí fue una política encabezada por el Movimiento Revolucionario 14 de Junio (1J4); se sacaron armas, se llevaron en carros, se llevaron a sesenta mil lugares que los muchachos se inventaron.

Luisa De Peña:

¿Pero había militares también?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Espérate... sesenta mil lugares que los muchachos se inventaron.

Esa no era una acción de la política militar ni política del gobierno; porque recordemos que Los Comandos estaban constituidos en un no sé cuánto por ciento, podía ser un 90%, más o menos; ahora no me recuerdo... constituidos por militantes políticos.

Entonces, lo de San Francisco de Macorís tengo entendido que fue que alguien chivateó la cosa o alguien se puso a hablar más de la cuenta; buscaron a esos muchachos, los atropellaron, los asesinaron y había militares, como tú dices.

Luisa De Peña:

¿Y había Hombres Ranas entre ellos?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Este, entre ellos; yo dije que ella sabía más que yo de eso; entre otros estaba un muchacho de Barahona apellido Vargas que era Hombre Rana, que no conocía el Cibao y se salvó por inteligente. El cogió la línea del ferrocarril y llegó aquí, a la

capital, él solo, sin conocer el Cibao; porque la necesidad tiene cara de hereje y él resolvió el asunto.

Hubo también un intento de toma de un cuartel, por aquí por el Este, por Monte Plata, por ahí, no recuerdo. Y por ejemplo también El Movimiento 14 de Junio (1J4) mandó a... a Arsenio...

Franklin Franco:

A Barahona.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí, al Sur, lo capturaron y desapareció para siempre.

Franklin Franco:

Arsenio Ortiz.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Arsenio Ortiz Ferrer.

¿La otra pregunta?

Luisa De Peña:

Ya. Je, je, je, okey.

Y la otra pregunta es sobre la toma de la Fortaleza Ozama. Eso fue cuando el gobierno no estaba constituido, por lo menos en armas.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero el Comando sí, el Comando sí.

Luisa De Peña:

El Comando Constitucionalista estaba constituido, tengo entendido, fue encabezado por Lora Fernández ¿No?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí, primero se le dio la orden al coronel Montes Arache... pero espérate.

Luisa De Peña:

Sí. Eso es lo que yo quisiera, como la cronología de eso; porque, sabemos cómo y quién, pero, ¿en qué momento, dentro de la cronología, escapó una serie de prisioneros, entre ellos los asesinos de las hermanas Mirabal y otros prisioneros? Todos hemos visto las fotos de los que van caminando y esos que fueron tomados prisioneros, interrogados etc., pero si usted la conoce, porque la mayoría que estuvo ahí ya no están vivos. ¿Cuál fue la cronología?, ¿Cómo se dio el hecho de esa fuga?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

¿Tú quieres que tomemos primero lo de la Fortaleza Ozama y después lo de lo de la fuga?

Luisa De Peña:

Okey.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

La Fortaleza Ozama era lo único, el único reducto que quedaba dentro de la Zona Constitucionalista... a la fecha. Entonces el comandante Caamaño le dio la orden al coronel Montes Arache, quien era el jefe de los Hombres Ranas, para que tome La Fortaleza Ozama, o sea, la toma de la Fortaleza Ozama es un episodio muy interesante, porque... ustedes recordarán que el presidente Caamaño, el comandante Caamaño, como hemos dicho, había sido jefe de Los Cascos Blancos... y esa era la sede de Los Cascos Blancos... La Fortaleza Ozama. Caamaño conocía ahí hasta... hasta los que lavaban los pisos.

Caamaño llamó y me dijo:

—Llámate a este número.

Era el número directo del jefe de Los Cascos Blancos de entonces; yo tenía que llamar al coronel Manuel Valentín Despradel Brache, a quien le decían “El Maquito”. Yo llamé y la situación transcurrió así:

—Alo, ¿Despradel? Con el coronel Despradel.

—¿Quién lo llama?

Me respondió del otro lado una voz; era un coronel de la Policía ya retirado, con quien años después confrontamos estas informaciones; él era el que tomaba el teléfono. Entonces le digo:

—Dígale que es el coronel Caamaño.

—Un momentico, señor... —y escuché cunado habló—. ¡Señor, lo llama el coronel Caamaño!

Yo le pedía a Caamaño que tomara el teléfono, pero me quedé oyendo. Caamaño le dijo:

—Compadre ¿cómo está usted?

—¡Oh, compadre! Yo estoy bien. ¿Y cómo está usted? —le respondió Despradel, que no estaba bien ná; pues ya tenía cuatro días sin agua, sin luz y sin comida. Y Caamaño le dijo:

—Entonces, mi compadre, yo quiero que usted se rinda; o no, yo quiero que usted venga a trabajar conmigo; imagínese nosotros dos...

Y Despradel le respondió:

—No, compadre, eso es una traición.

De inmediato Caamaño le dijo:

—Compadre, ombe, déjese de cosa. ¿Usted y yo vamos a pelear?

Entonces Despradel le dijo a Caamaño (o Caamaño a Despradel, ya no preciso):

—Compadre, ¿usted se acuerda de la rubia aquella que nos tiramos aquella vez?

Y empezaron a hablar de prostitutas, de sinvergüenzadas, de bailaderas y de romo, porque eran enllaves y todos los dominicanos hemos hecho eso. Así es que no era extraño que conversaran sobre eso.

Señor del público no identificado:

Entre guardias.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Porque era un modo también de distender la conversación.

Franklin Franco:

Bajar la guardia.

Luisa De Peña:

Bajar la...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Bueno... y entonces Despradel le dijo:

—Mi compadre, no, no, compadre, yo no... yo no me rindo... no me rindo.

Y Caamaño le volvió a decir:

—Compadre, pero yo no quiero pelear con usted.

Esa tarde no se logró nada. Al otro día Caamaño volvió; es decir, Caamaño hizo varios intentos porque esa plaza, en donde había tanta gente amiga de él, incluyendo el compadre que era el jefe de la plaza, no fuera objeto de la guerra; pero, como el coronel Despradel Brache se mantenía renuente, el comandante Caamaño le ordenó a Montes Arache que tome la fortaleza. Pero Montes Arache no hizo lo que tenía que hacer; nombró al coronel Lora Fernández, y Lora, uno lo personifica como el gran héroe, pero la muchachada, los jóvenes, los constitucionalistas, todo el mundo cogió para allá. Entre otras cosas porque ahí había armas y el que no tenía armas, quería armarse; y todos sabían que si se tomaba la Fortaleza Ozama podían conseguir un arma. Y fue tomada la Fortaleza Ozama.

Ahora lo de los presos fugados. Alicinio Peña Rivera, condenado por la muerte de las hermanas Mirabal, era el principal acusado de la muerte de las hermanas Mirabal. Cuando ya yo era director de la Revista Ahora fui a Puerto Rico a entrevistar a Peña Rivera para que me explicara algunas cuestiones relacionadas con el trujillato y cosas de esas. Y allá en Puerto Rico él me contó que Caamaño lo había soltado a él... que Caamaño había dispuesto la libertad de él y creo que de otros de los asesinos. Eso se publicó hace 35 años... 25 o 30 años... qué sé yo, en la década de los 70 se publicó en la portada de la Revista Ahora y nadie lo ha refutado nunca.

Alicinio era un tipo muy curioso porque él decía lo siguiente: los guardias saben mucho y hacen una cosa por aquí, pero realmente tienen el puñal por acá. Alicinio contaba, y eso es interesante compartirlo con ustedes, que a él le dieron la orden de matar a las Mirabal; les mandaron unas personas y él entendió que eso era como mucho para él; él era capitán del Ejército, jefe del Servicio de Inteligencia Militar en Santiago. Entonces vino a la capital a hablar con el jefe del Servicio de Inteligencia y quedaron en que le iban a mandar más personas para que ejecutaran la acción... se las mandaron y el día en que mataron a las hermanas, Alicinio, que sabía que iban a matar a las Mirabal, se fue a San Francisco de Macorís y ostensiblemente se sentó en una mecedora frente al negocio del papá de la mujer de Víctor Méndez Capellán. Eso me lo contó él a mí y yo lo publiqué así.

¿Eso quiere decir que Alicinio no era culpable? No, eso no es verdad. ¿Quiere decir eso que Alicinio era culpable? Tampoco. Todos los hechos lo señalaron y finalmente fue confirmado en un juicio público, oral y contradictorio.

Luisa De Peña:

Sí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Él no iba a decir que era el asesino, eso no lo iba a decir él. Escribió varios libros sobre esa situación y sobre Trujillo, pero lo cierto es, para terminar la...

Luisa De Peña:

que él acusa...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

que él dijo que Caamaño...

Luisa De Peña:

que él dice que fue Caamaño.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Que Caamaño lo despachó y la declaración de él decía que lo despachó para evitar que hubiera una matadera, un lío de esos. Y entonces los guardias son guardias... estén del lado que estén. Hamlet Hermann se quejaba de que en muchas oportunidades tuvieron patrullas de la guardia ahí, al frente, y no le tiraron, porque Caamaño y Claudio no querían matar guardias... de eso se queja él. Yo pienso que tácticamente en ese momento no era oportuno matar a dos o tres guardias para uno descubrir su posición.

Ahora vamos con el señor...

Luisa De Peña:

No, pero... espérese... algo que usted dijo, la versión de que Montes Arache fue el ejecutor, el que lo soltó...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Montes Arache no, eso te lo inventaste tú.

Luisa De Peña:

No, no...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero espérate... espérate. Sin poner ni quitar, yo dije muy claro, más de una vez, que Alicinio Peña Rivera me declaró que Caamaño lo soltó. Eso fue lo que te dije.

Luisa De Peña:

Es que hay otra versión...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Óyeme...

Luisa De Peña:

Entonces, yo quería saber...

Franklin Franco:

Hay otras versiones de que fue Montes Arache...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Eso de que fue Montes Arache, esa es otra versión.

Luisa De Peña:

Entonces, ¿no es cierto?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No. Lo cierto es que lo soltaron.

Luisa De Peña:

Sí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Ese es el hecho cierto.

Kelvin Mejía:

Yo me fui un poquito más... estoy en El Matúm.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, pero eso es otra... eso es otra cosa.

Kelvin Mejía:

Espéreme, no vamos a tocar eso.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, no, eso es otro capítulo.

Kelvin Mejía:

Okey.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

¿Algo más?

Franklin Franco:

No, yo creo que no.

Miembro del público no identificado:

¿Qué motivó al coronel Fernández Domínguez a la toma del Palacio Nacional? Entiendo que Caa-
maño no estaba de acuerdo con eso.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Tú pudiste haberte respondido eso.

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja, ja...

Miembro del público no identificado:

Yo estaba cerca, yo estaba chiquito, pero está por ahí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero tú eras un muchacho, no, no, tú no estabas chiquito, no, tú estabas muy... muy joven. Óyeme bien, eso es un aspecto interesantísimo.

Yo dije que Fernández Domínguez trajo un mandado infame y que advirtió que no estaba de acuerdo con eso. Entonces Fernández Domínguez, de inmediato, fue puesto en posesión como Ministro de Interior... pero Fernández Domínguez no olía a pólvora. Fernández Domínguez, que era el ideólogo de la Guerra de Abril, de la revolución, del Movimiento Constitucionalista, y que además había estructurado cuidadosamente ese movimiento; tuvo la poca fortuna de que el movimiento se iba a iniciar en enero de 1965 y un hermano de Fernández Domínguez, que se llamaba Emilio-Milito- Fernández... lo traicionó... se descubrió la cosa y a Fernández Domínguez lo mandaron para el extranjero otra vez.

Entonces Fernández Domínguez, que era un hombre aguerrido, muy valiente, yo diría que hasta la temeridad, se sintió muy mal por la frialdad de la acogida que le dieron, que le dio el Estado Mayor, en el cual había familiares de él y gente que

habían sido cadetes junto con él y todas esas cosas. Entonces, no sé de dónde diablo salió la idea de la toma del Palacio Nacional, que no fuera del símbolo del poder que ese lugar significaba. Entonces, en la búsqueda de tomar y ocupar ese símbolo del poder, se creó un plan en el cual debían participar y participaron: Fernández Domínguez, Ilio Capozzi, Juan Miguel Román, muchísimos Hombres Ranas, otros combatientes y combatientes del 14 de Junio.

Esa mañana, bueno, el día anterior al ataque, a la toma del Palacio Nacional, pues la acción del palacio fue el 19 de mayo; el día 18, en esos días del 15 al 18... ¡Diablos! (respondiendo por celular), mi hija, yo te llamo más tarde, ya se me olvidó la vaina... Ah, entre el 15 y el 18 de mayo hubo una manifestación, un mitin político del general Imbert Barrera en La Feria, en el Centro de Los Héroe. Gente nuestra vio allí a dos tipos que luego los vieron en la zona nuestra. Entonces, los cogimos presos y los llevaron para someterlos a interrogatorios a la oficina que creo que tenían... Rafael Estévez Weber (Guayaba) y Máximo Bernard. ¿Te acuerdas, Franklin, de una oficina que tenían abajo?

Franklin Franco:

Sí.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

En el primer piso del edificio Copello... el tipo se escapó, siempre algunas gentes han tenido la creencia de que ese tipo se escapó y fue y dijo: “están hablando de tomar el Palacio”. Pero tú sabes que todo el mundo estaba hablando de eso. Eso ni siquiera era un secreto... eso era algo que todo el mundo estaba boceando. Fulano va; sí, yo voy; o, no, yo no voy.

En fin, el coronel Fernández Domínguez intentaba una cosa totalmente absurda que era que, si él no participaba, él se sentiría como si no fuera una pieza importante, como en realidad era. Cuando él fue donde Caamaño, yo que sé que todo iba a parar a donde mí, porque para entrar donde Caamaño había que pasar por donde mí. Entonces, anjá, y tú ves que entra y sale y tú no vas a estar oyendo todo lo que está pasando...

(Cambio del video)

Fernández Domínguez salió, era algo importante y yo iba a averiguar qué era lo que estaba pasando, pues teníamos un trato de que al final, cuando yo tuviera que salir huyendo, yo necesitaba de un arma para yo irme abriendo paso a tiros.

Entonces fui donde Caamaño y le dije:

—Óigame una cosa... ¿Este caballero que acaba de salir de aquí es el Comandante de los que van a tomar el Palacio?

Y Caamaño, un poco incomodo, me respondió:

—¿Qué tú tienes que ver con esa vaina? ¿Tú eres guardia? Siempre te estás metiendo...

Y yo le respondí:

—Óigame bien... óigame bien (porque ya se había creado esa confianza); yo creo que esa vaina es un disparate.

—Que tú no tienes que ver con eso —me dijo Caamaño.

Y yo seguí:

—Esa vaina es un disparate, todo el mundo sabe que van a ir dizque a tomar el Palacio. Ya eso tiene que saberlo el enemigo, porque eso la gente en la calle lo está hablando: que yo voy, que yo no voy, que tú va, que si mi comando, etc.

Aunque yo no era guardia, Caamaño prestaba alguna atención a lo que yo le decía. Y seguí...

—No deje ir a ese hombre, porque como a ese hombre nadie lo conoce, equivocado, le van a dar un balazo por atrás... porque nadie lo conoce.

No es que nadie no lo conocía, sino que el grueso de los Combatientes Constitucionalistas nunca lo habían visto.

Y Caamaño me dijo:

—No te metas en esa vaina, que a Rafael no hay quien lo pare. Se le ha dicho de sesenta maneras que no es necesario que él vaya a ningún combate

militar en este momento; que eso era un disparate, una pendejada de él. Pero no hubo forma de que este hombre aceptara ese razonamiento para que se decidiera a no ir. A mí me dijo que él iba a ir como quiera; porque era una cuestión de honor. Y yo salgo de ahí.

Al ratito vino Ilio Capozzi, yo me metí con Capozzi porque había confianza y Capozzi se despojó de un reloj, con una pulsera parecida a esta, así plateada, y dijo:

—Coronel, tenga mi reloj, guárdemelo... porque hoy, o Capozzi toma el Palacio o Capozzi no vuelve.

Y no volvió. La temeridad y el valor de ese viejo combatiente italiano era una cosa tan grande que donde lo liquidaron había un río de balas; eso dicho por Hombres Ranas de los más destacados y de los que pelearon, que nadie podía poner en duda su valor. Ese era un río de balas y le decían profesor... profesor, porque él había sido maestro de Los Hombres Ranas. Profesor, profesor tiran balas. Y él, palante... pendejos... Hasta que le dieron como sesenta mil balazos.

Luisa De Peña:

¿Pero él llegó a cruzar la verja del Palacio?

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Dicen que a él lo cruzaron muerto, que lo tiraron para allá.

Luisa De Peña:

Ah... bueno.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Entonces, aquí llegó Alfredo... García Billini.

Señor del público no identificado:

Una de la... de la más...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Alfredo y yo nos juntamos el 25 de septiembre de 1963 en Caracas e hicimos un pacto no hablado, de que el día que se armara la vaina íbamos a estar juntos y felizmente estuvimos juntos.

Señor del público no identificado:

Usted dice que... bueno, de que con respecto al bombardeo que hubo, que duró dos días, usted dice que fue en el mismo día que hicieron la reunión de la...

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Sí, exacto.

Señor del público no identificado:

Sí. Me gustaría saber en qué momento fue que inició el bombardeo.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Como a las 8:00 de la mañana.

Señor del público no identificado:

O sea, en plena reunión fue que empezaron.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

No, no; esa es una confusión que tú tienes. Yo dije muy claro y te lo aclaro con mucho gusto: yo dije que esa mañana debió haberse dado una reunión y quizás no usé bien la palabra... debió haber una reunión; y cuando empezó el bombardeo, yo llamaba a la gente de la OEA para molestarlos, no voy a decir la palabra porque están grabando, para molestarlos diciéndoles que vinieran; hay una reunión, vengan para acá. Tal vez alguno se equivocaba y le limpiaban el pico.

¿Algo más?

Bueno, yo se lo agradezco porque la garganta mía ya está media fuñona.

Reacción del público:

Sí, ja, ja, ja, ja.

Franklin Franco:

Pues, gracias Bonaparte.

Luisa De Peña:

Yo... yo quiero decir algo, pero no es pregunta, no vamos a hacer preguntas ya.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Pero no importa... no importa una pregunta.

Luisa De Peña:

Antes de que usted se despidiera. Nosotros tenemos un programa aquí que se llama "Pilares del Heroísmo", que es la grabación del testimonio de participantes. Entonces, yo quisiera invitarlo que usted aceptara a ser grabado, sobre todo, por su experiencia. Es individual, es una grabación individual, un día en la mañana. Nosotros tenemos ya decenas de testimonios que hemos recogido de varias épocas, no es solo de la Guerra de Abril. Empezamos en el 16 y terminamos en el 78...

Nos gustaría, porque aquí estamos hablando sobre la Guerra de Abril, nos gustaría hablar un poquito también de la dictadura de Balaguer.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Bien. Además, vamos a hacer el libro.

Luisa De Peña:

Sí.

Franklin Franco:

Creo que hemos tenido una hermosa noche y solamente nos resta dar las gracias... a Bonaparte y expresarle que confiamos que él nos pueda visitar próximamente.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Con mucho gusto.

Franklin Franco:

Okey.

Bonaparte Gautreaux Piñeyro:

Gracias.

Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011, (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo

Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2014.

6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.
8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez

Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, Manuel Linares, Santo Domingo: Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Colección Tertulia

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Alta-gracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.

5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramon Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Meme), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
7. *Violencia de género, dictadura y actualidad*, Guadalupe Valdez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
8. *Sucesos del 18 de abril contra Monseñor Panal en La Vega*, Alfredo Hernández, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
9. *La Constitución y los derechos de la mujer*, Martha Olga García y Cristóbal Rodríguez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
10. *El gobierno constitucional en armas*, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
11. *El azar como categoría histórica*, Tony Rafal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *Uno de esos días de abril*, Pedro Conde Sturla, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
13. *Los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos*, Jeremiah Knight, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
14. *Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949*, Fernando Cueto, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
15. *Las desapariciones forzadas*, Roberto Álvarez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
16. *Mujeres en la resistencia*, Sina Cabral, Josefina Padilla, Cristina Díaz y Carmen Mazara, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Esta primera edición de la tertulia
El gobierno constitucional en armas,
con el expositor Bonaparte Gautreaux Piñeyro,
auspiciada por el Museo Memorial
de la Resistencia Dominicana,
se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2022
en los talleres de Editora Búho, Santo Domingo,
República Dominicana.

El gobierno de Caamaño fue escogido pocos días después de que estallara la Guerra de Abril. Durante ese gobierno el asistente personal de Caamaño lo fue el periodista Bonaparte Gautreaux Piñeyro. Por esa razón, para hablar de algunos detalles de ese gobierno, Gautreaux Piñeyro fue invitado como expositor a la “Tertulia de la Resistencia”, gracias a las gestiones que hizo el coordinador de este programa, el historiador Franklin Franco. Las opiniones y las revelaciones de situaciones hechas por Gautreaux Piñeyro fueron de sumo interés para la labor de preservación de la memoria que realiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. La misma se publica ahora en el presente volumen, a manera de libro, en la colección tertulia.

